

DISCURSO DIRECTOR DE ESCUELA DE ENFERMERÍA

16 DE OCTUBRE DE 2026

ÓSCAR QUINTANILLA CASTILLO

Muy buenas tardes.

Señoras y señores autoridades universitarias; académicas, académicos y funcionarios que acompañaron este proceso formativo; familias y seres queridos; y, de manera muy especial, egresadas y egresados de la Universidad Católica del Maule:

Nos convoca una ceremonia de profundo significado. La Universidad entrega hoy un título profesional y reconoce que cada integrante de esta generación ha alcanzado los conocimientos, las competencias y la madurez necesarios para ejercer la Enfermería.

Sin embargo, este acto representa algo aún más exigente: desde hoy, la sociedad deposita en ustedes una confianza concreta. Les confiará su salud, su intimidad, sus temores y, en ocasiones, los momentos de mayor fragilidad de una vida.

Un título certifica una formación. La confianza, en cambio, deberá ser merecida cada día. Se construirá al tomar una decisión clínica, comunicar una información difícil, resguardar la dignidad de una persona y actuar oportunamente cuando alguien necesite de ustedes. Allí comienza la vida profesional que esta ceremonia inaugura.

También deberán asumir una voz profesional. Cuidar significa defender condiciones seguras de atención, aportar a la gestión de los servicios y participar en las decisiones que afectan la salud de la población. La Enfermería conoce de cerca la realidad de las personas y de los equipos. Ese conocimiento debe estar presente donde se diseñan programas, se distribuyen recursos y se construyen políticas públicas.

Nuestra región nos recuerda que la salud se vive de manera diferente según el territorio. No son iguales las posibilidades de quien reside cerca de un hospital de alta complejidad y las de quien enfrenta una urgencia en una localidad rural, costera o apartada. Ejercer en el Maule exige sensibilidad territorial y el compromiso de trabajar para que el lugar donde una persona vive no determine la oportunidad ni la calidad del cuidado que recibe.

Queridas y queridos titulados: recuerden que el liderazgo comienza mucho antes de ocupar un cargo. Se expresa al proponer una mejora, organizar al equipo, pedir ayuda oportunamente o proteger a una persona frente a una práctica insegura.

Habrán momentos en que hacer lo correcto resulte incómodo. Tal vez deban detener un procedimiento, informar un riesgo o defender a alguien cuya voz no está siendo considerada. En esas situaciones necesitarán competencia técnica, pero también coraje profesional. La ética se hace visible en las decisiones cotidianas, especialmente cuando nadie parece estar observando.

Su formación en la Universidad Católica del Maule los invita a reconocer el valor de cada persona, independientemente de su diagnóstico, condición social, edad u origen. La excelencia pierde sentido cuando se separa del respeto. El conocimiento alcanza su verdadero propósito cuando se pone al servicio de la vida y del bien común.

Permítanme dirigir unas palabras a las familias. Gracias por sostener este proceso, muchas veces de manera silenciosa, y por confiar en nuestra Universidad y en nuestra Escuela la formación de sus seres queridos. Sigán acompañándolos en la etapa que comienza, recordándoles que, frente a las exigencias de esta profesión, quienes cuidan también necesitan ser cuidados.

A quienes hoy reciben su título, la Escuela no les pide perfección. Les pide rigor para decidir, humildad para reconocer lo que todavía deben aprender y responsabilidad para buscar apoyo cuando sea necesario.

Continúen formándose, participen en sus organizaciones y contribuyan al desarrollo de la Enfermería. Las nuevas generaciones no reciben una profesión terminada: reciben una historia que deben honrar y una realidad que están llamadas a transformar.

Desde hoy llevarán consigo el nombre de la Universidad Católica del Maule. Que ese sello se reconozca en una forma de ejercer marcada por la competencia, la conciencia social, el sentido ético y el compromiso con las personas y los territorios.

Que al finalizar cada jornada puedan preguntarse con honestidad si su presencia hizo el cuidado más seguro, más justo y más digno. Si la respuesta es afirmativa, estarán honrando este título y contribuyendo al desarrollo de nuestra profesión.

En nombre de la Escuela de Enfermería, reciban nuestras felicitaciones y nuestro reconocimiento.

Desde hoy, el país cuenta con ustedes. Ejerczan esta profesión con responsabilidad, valentía y profundo respeto por la vida humana.

Muchas gracias.